

GRACIELA MONTALDO



Museo del consumo

ARCHIVOS DE LA CULTURA
DE MASAS EN ARGENTINA



GRACIELA MONTALDO
(La Plata, Buenos Aires, 1959)

es doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha sido docente en la UBA y profesora visitante en diversas universidades latinoamericanas, estadounidenses y europeas. Actualmente es profesora en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Forma parte del consejo editorial de las revistas *Iberoamericana*, *Revista Hispánica Moderna*, *Estudios* y *Cuadernos de Literatura*.

Ha publicado numerosos artículos en revistas internacionales y editado varios volúmenes colectivos, entre ellos, *The Argentina Reader. History, Culture, Politics* (con Gabriela Nouzeilles, 2002). Entre sus libros, se cuentan: *De pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural* (1993); *La sensibilidad amenazada. Fin de Siglo y Modernismo* (1994); *Teoría crítica y teoría cultural* (1998); *Intelectuales y artistas en la sociedad civil argentina en el fin de siglo* (1999) y *A propriedade da cultura. Ensaio crítico sobre literatura e indústria cultural na América Latina* (2004).

El Fondo de Cultura Económica ha publicado *Zonas ciegas. Populismos y experimentos culturales en Argentina* (2010) y la selección de textos y prólogo del volumen de Rubén Darío, *Viajes de un cosmopolita extremo* (2013).

* * *

El primer capítulo, "Contaminación", explora las diferentes teorías sobre las masas y el fenómeno de su enunciación desde distintas disciplinas. No solo me pregunto por las teorías, sino por qué se enunciaron. Obviamente, las coyunturas europeas desde la Revolución Francesa pusieron en escena el problema de las masas, pero su aparición no es homogénea y diversos discursos intentaron explicarla. Alexis de Tocqueville, Gustave Le Bon, Gabriel Tarde, Sigmund Freud, José Ortega y Gasset, entre los primeros. Con diferentes nombres (masas, multitudes, lo plebeyo), el fenómeno ha sido revisitado por teorías contemporáneas. Aquello que aterrizó a la política tradicional fue la posible dimensión emancipatoria de las masas. El capítulo problematiza esas ideas y las vincula a las nuevas formas de la cultura del consumo, como una manera innovadora de intervención en la que los bienes simbólicos proporcionan ciertas armas para comunicarse, pero también para integrar los conflictos.

El segundo capítulo, "Espectáculo", comienza en el circo de fines del siglo XIX y termina analizando las presentaciones públicas

de reconocidos intelectuales en los teatros de Buenos Aires en los años diez y veinte. Se pregunta, básicamente, por la cultura como espectáculo, lo que lleva a indagar la idea de mercado, producción y consumo cultural. Ante la proliferación de espectáculos de varieté, revistas, circo, del período de entresiglos, estudié la experiencia de estar “en vivo”, de representar, en el espacio público y ante el público, centrándome en los valores asociados a la nueva relación con la audiencia y la emergencia de nuevas formas de desarrollar la percepción. A lo largo de este trabajo, me referiré a ciertas producciones culturales como *performances*, sin embargo, prefiero la expresión “en vivo” para explorar las prácticas culturales que introducen las relaciones absolutamente nuevas con el público. En la teoría de la *performance* suele haber un énfasis en la actuación del “artista” como motivo, como aquello que redefine y cambia la intervención tradicional del teatro, el espectáculo. Frente a ese énfasis, aquí voy a referirme a prácticas que cambian la relación entre actores sociales y que son calles de ida y vuelta. Aquí los “actores” no serán portadores privilegiados de la acción, sino partes de un ensamblaje de nuevas relaciones culturales. En el capítulo estudié el desplazamiento desde la cultura concebida como una frontera entre productores y consumidores y las progresivas alteraciones de esa frontera, y analicé cómo el espectáculo desarrolla una nueva forma del pacto cultural. Desde el circo hasta la vanguardia, también exploré la idea de experimentación y la producción a partir del error, la precariedad y las formas colectivas de creación. La vanguardia estética y la cultura de masas, en direcciones divergentes, ambas experimentaron con los medios de la cultura del consumo, con la técnica y la formación del nuevo público; me interesó revisar cómo se crearon nuevos lenguajes para asignarle a la representación un lugar político.

El tercer capítulo, “Microviolencias”, se centra en otra relación, la que visualiza, a través de ciertas apropiaciones de

conductas, los usos de la cultura como zona de intercambio y dominación. El tango, su condición de música plebeya que rápidamente es apropiada por las elites, permite explorar las formas en que la violencia social se representa en el baile y se convierte en violencia política y represión en manos de las elites a través de grupos de jóvenes de las clases altas porteñas. La idea de simulación, articulada científicamente por los primeros sociólogos, me permitió visualizar parte de este mecanismo; interrogué las formas en que las alianzas entre clases, entre grupos culturalmente distantes, se reafirman a través de las nuevas prácticas culturales que implican el baile, la moda, los comportamientos urbanos y, básicamente, la comunidad masculina, una alianza de género que trasciende la clase. Me concentré también en las experimentaciones con los límites de la soberanía, pero esta vez interrogados por una ciencia social joven y doctrinaria, que nacionalizó los problemas, los volvió "científicos" para quitarles toda marca política y así establecer la normalización social, pero que también fue sensible frente a lo que los nuevos escenarios sociales traían como novedad. La aparición de las "patotas", los grupos de "niños bien" que practicaban una violencia sostenida y, en apariencia, gratuita, es el hilo que me permitió estudiar la construcción de una violencia social cometida contra mujeres, inmigrantes, gente pobre del suburbio, que se solapa en conductas ciudadanas representadas como formas de cultura sofisticada. A su vez, estos grupos permiten ver cómo, entre las elites, también se desplegaban los comportamientos atribuidos a las masas.

El último capítulo, "Mal gusto", explora la relación entre el crecimiento de la población que ingresa al consumo cultural y la construcción del gusto. La difusión de lo estético entre los sectores pobres derivó en el consumo de todo tipo de nuevos productos: revistas, moda, música, espectáculos. La definición del "mal gusto" se hará a través de la idea de "imitación" de con-

ductas y consumos de las clases inferiores de lo que socialmente se concibe como "buen gusto". Para componer las nuevas conductas, las nuevas ciencias sociales crearon instrumentos para medirlas y explicarlas, lo que permite estudiar la difusión del consumo cultural. La catalogación de nuevas conductas fortaleció la idea de archivo (prontuario de conductas, catalogación de rasgos asociales). Una renovada concepción de lo estético recorre estas prácticas y tiene la doble función de condenar el uso (fallido, indebido) de lo estético por parte de las masas, así como celebrar una cierta estetización de la pobreza, la forma en que los sectores pobres se acercan a lo estético como adorno u ornamento. Rastreo cómo se experimenta el número en la sociedad moderna, cómo se evalúa el gusto, qué se consume como estético en el mundo de la pobreza en el contexto de la aparición del tiempo libre: el ocio.

La violencia es un elemento que recorre todo el libro. A partir de la clásica cadena Benjamin-Arendt-Agamben-Žižek, intenté pensar la relación violencia y cultura en la Argentina del cambio del siglo XIX al XX. Como muchos intelectuales lo han mostrado, se trata de una relación central en Argentina para entender la producción de un aparato significativo, estético e incluso científico. Pero la violencia no se pronuncia siempre de la misma manera en esa relación. Violencia subjetiva, violencia política, violencia simbólica, violencia estructural establecen una compleja red de relaciones que intenté estudiar a través, como señalé, de las ideas de espectáculo, *performance*, consumo y mal gusto.

Para terminar, quiero agregar una nota sobre el período trabajado. Hay dos hipótesis generales que sostienen la mayoría de las interpretaciones críticas sobre el período del cambio de siglo y las primeras décadas del siglo XX. La producción popular, ya sea el circo, el tango, el sainete, el radioteatro, los folletines, el primer cine, funciona como forma de creación de un imaginario cultural (muy marcado por el melodrama) para los sectores

populares que, en algunas versiones, les dio fortaleza frente a la oligarquía criolla y permitió que se afianzaran en la Argentina moderna creando una cultura de clase media, proceso enmarcado en la experiencia del ascenso social. Para otros estudios, esa misma cultura moderna funcionó como una suerte de mediación entre clases e impidió que se llevaran a cabo las reivindicaciones sociales más radicales, pues creó un imaginario "conciliatorio", donde los conflictos sociales se resolvieron simbólicamente en la ficción, que sirvió para cubrir el nuevo tiempo libre, el ocio, y coaguló la protesta impidiendo la emancipación de los sectores oprimidos. La idea de este libro es un poco diferente: no intenta interpretar qué fueron o qué provocaron esas prácticas culturales, sino qué permiten ver sobre las negociaciones políticas de cada momento; intenta observar un estado nuevo de la cultura, cómo se carga de valores diversificados y de poder de control; también, cómo la cultura se ligó a la política de maneras múltiples (ni siempre convalidatoria de la hegemonía ni siempre resistente a ella, porque se convirtió en un proceso legitimador de valores cambiantes), cómo tramó una relación que ya no pudo dejar de tomar en cuenta las negociaciones entre los diferentes sectores y las formas en que esas negociaciones produjeron fenómenos nuevos.

Los sistemas políticos modernos necesitan a la cultura para reproducirse; ella no es subsidiaria de otras prácticas, sino paralela. Por ello no parece habilitar o impedir reivindicaciones, sino ser un espacio de luchas y negociaciones. Como señalé, las masas están en el origen, la sociedad de masas, la cultura de masas, una sociedad en donde el consumo cultural genera nuevas formas de crear comunidad y de establecer relaciones entre sectores que se saben muy diferentes. El uso de la palabra y el acceso a los bienes culturales de consumo masivo son el núcleo de este libro, la progresiva conformación de una palabra que se abre camino sobre las prohibiciones, censuras, desautorizaciones, pero

que también negocia con ellas cuando se asienta y es reconocida. La contaminación, el circo, el tango, el mal gusto fueron prácticas, entre muchas otras, que organizaron experiencias culturales y sociales. Las elegí por su peso en la constitución de un imaginario nacional que no se cansa de reescribirlas, para componer un museo que hable de aquellos espectáculos.



El museo es una forma del archivo, de la preservación y de la exhibición. Es también un marco dentro del cual es posible pensar prácticas culturales. Este museo del consumo y el espectáculo que presenta Graciela Montaldo propone recorridos por diferentes experiencias, relaciones e intercambios que se producen a partir de la aparición de las masas en la cultura argentina entre fines del siglo XIX y principios del XX.

En efecto, en el cambio de siglo la cultura de masas es un espacio abierto donde las fronteras que separan a los diferentes sectores tienen una relativa porosidad que genera nuevas formas de intercambios simbólicos y políticos. Montaldo analiza cómo se llevan a cabo esos intercambios a través de fenómenos culturales precisos como el tango, el circo, la jerarquización del buen y el mal gusto. Para pensar las masas, compone un archivo propio formado por textos olvidados —crónicas, memorias, testimonios, ficciones, textos híbridos— que pone a dialogar con los escritos canónicos de la cultura argentina.

La cultura de masas se encuentra en el cruce de múltiples experiencias y prácticas, se sustenta en esa complejidad y también la exporta a otros ámbitos, como el mercado. Así, Montaldo sostiene: “La ambivalencia entre la cultura como consumo y el consumo como una práctica cultural es el centro de muchas de las experiencias que estudié en este libro. La cultura como espectáculo, el tango y la violencia social y el mal gusto me dieron pautas para pensar algunos funcionamientos de la cultura argentina en los comienzos de la masificación”.



ISBN 978-987-719-105-9



9 789877 191059